

INTELIGENCIA COLECTIVA: LECCIÓN DE UNA PANDEMIA PARA LA SALUD Y BIENESTAR

Isabel De Val Pardo

Catedrático de Organización de Empresas

RESUMEN

Desde el origen, la vida se basa en copiar cosas, en aprovechar soluciones preexistentes; es lo que ocurre en los algoritmos híbridos, de gran incidencia en el comportamiento de la sociedad que combinan conceptos de la biología, la genética, la neurología o la física. El texto acoge la inteligencia de enjambre de ciertos insectos sociales por sus capacidades cognitivas y trata de llamar la atención sobre la gran utilidad de la inteligencia colectiva de los humanos en favor de la creación de valor en la salud y bienestar de la sociedad; hace una aportación micro al objetivo tercero de desarrollo sostenible de Naciones Unidas.

1. INTRODUCCIÓN

La cuestión prevalente con la explosión del Covid-19 a nivel global ha sido, ¿salud o economía? y puede que sea recurrente al ser un hito sin precedentes en las generaciones presentes. La respuesta inmediata es que sin salud la economía estremece, y en las circunstancias de un estadio novedoso al tener que trasladar a proposiciones prácticas las ideas para que sean válidas y efectivas es obvia la afirmación: “es más difícil hacer lo que hay que hacer”. En ciertas ocasiones -recordando a Galbraith- uno se plantea la pregunta “de si no perteneceré al cupo de economistas que no saben nada” al escuchar opiniones muy dispares, incluso opuestas, y observar decisiones tomadas con miras territoriales, por mera defensa étnica. El registro de los hechos, la radiografía de la situación y la evolución de la pandemia pone en evidencia lo que la naturaleza viene ofreciendo *sine die*, es decir, que la supervivencia es imposible en soledad.

Puede que Mazzucato (2019:373) al apuntar que *los economistas deben prestar atención a la biología para evaluar en qué medida son funcionales las colaboraciones que emulan un sistema mutualista y no uno parasitario o de depredador-presa*, retoma a Marshall (1954) y a Hirshleifer (1978:238-243): el primero indicó que “la Meca del economista se halla en la biología antes que en la dinámica económica”; y con posterioridad el segundo estableció las similitudes entre especies e industrias, mutación e innovación, mutualismo e intercambio, evolución y progreso.

Según la economía se compite por la escasez de recursos mientras que en la naturaleza los miembros de las especies compiten para sobrevivir y reproducirse de aquí que cooperen, es insoslayable. Desde el inicio de la vida el cooperar es una estrategia estable al ser a largo plazo, más rentable que el competir; está determinado biológicamente y lo que la naturaleza presenta tiene lugar igualmente en el ámbito económico y social aunque no se perciba de manera generalizada, si bien ha sido lo que ha permitido en un periodo reducido controlar la situación de una pandemia: se debe a la inteligencia colectiva y la cooperación de los clínicos sanitarios en atención primaria y especializada, a lo que se suma la inteligencia colectiva, la cooperación y la competencia en/entre los científicos, en un tiempo record al producir unas vacunas relativamente efectivas, y con el mismo empeño prosiguen en

el logro de alguna mejor, y de fármacos para afrontar los síntomas variados, sorprendentes y persistentes.

La economía será esperanzadora si atiende los fenómenos de la naturaleza y hace una buena lectura de su enseñanza, lo curioso es que la mente de los humanos -de quiénes depende esta ciencia social- a medida que se ha ido desarrollando (Fuster, 2014; Damasio, 2021) ha tomado prestados de la naturaleza señales y sistemas sobre los que se asienta (De Val Pardo, 2019). En el ámbito particular que nos ocupa, se trata de extender la inteligencia colectiva de las especies sociales a otros sistemas eusociales (como son los grupos de investigación científica y las unidades o equipos clínicos sanitarios) y ocasionar el cooperar, el competir o el mutualismo entre ellos; de extenderse entre todos los implicados en la prevención de la salud y bienestar de la población se prosperará en el marco de los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas.

Bueno será apuntar sucintamente lo que sostiene la naturaleza en relación con el argumento del texto ya que su extensión resulta fácil y además, puede ser útil en otros ámbitos económico-sociales:

- ✓ La inteligencia de enjambre -identificada por el entomólogo Wheeler a principios del siglo XX- en todos los insectos sociales y demás formas colectivas y de organización, en los que el trabajo en equipo está ampliamente autoorganizado y coordinado por medio de las interacciones entre los distintos individuos, tal capacidad, en ausencia de control externo, facilita producir nuevas formas de organización o mejorar las preexistentes ante los cambios ambientales.
- ✓ La cooperación, conducta que ofrece ventaja al receptor y evoluciona según el efecto beneficioso percibido, si bien cooperar según el Diccionario de la Lengua Española es la acción que alude a “obrar juntamente con unos u otros para un mismo fin”, y es propio de la evolución natural junto con competir, en ese orden, y en las especies se manifiestan por la necesidad de adaptarse al entorno.
- ✓ El mutualismo, que según la biología es la interacción entre individuos de diferentes especies por la que se benefician unos y otros, caso que una especie se beneficie a costa de otra se trata de explotación, parasitismo o depredación; en las ciencias sociales se observa tanto el beneficio mutuo o mejora entre las partes como el perjuicio o pérdida.
- ✓ La afirmación *la vida desde el origen se basa en copiar cosas, en aprovechar soluciones preexistentes* (Sampedro, 2002:142), se sustenta en el principio lógico de desarrollo de los animales, denominado metamerismo, por el que construir un cuerpo o cerebro grande no lo improvisa una nueva solución sino que el esquema se repite y efectúa las variaciones sobre el mismo.

2. INTELIGENCIA COLECTIVA

La inteligencia es *producto o expresión del juego entre genes, medio ambiente y tiempo* (Mora, 2018:150) y es genuina en cada especie animal; en los humanos *la inteligencia necesita la existencia de una mente y la colaboración de capacidades relacionadas -los sentimientos y la consciencia- y de la percepción, la memoria y el razonamiento* (Damasio 2021:45); difiere de ser intrapersonal o interpersonal al ocasionar empatía con otras personas, a título individual o grupal, pero dada la interacción de las personas dada su sociabilidad, el efecto resultante es impredecible para la prosperidad de la sociedad. De aquí la inteligencia colectiva: habilidad grupal (cual red neuronal) en el logro de una mayor efectividad gracias a la diversidad de conocimientos y capacidades de los integrantes, quienes perciben la recompensa de partida de uno de los deseos básicos que impulsan el comportamiento humano: el contacto social.

La inteligencia aporta a los humanos una serie de componentes innatos y aprendidos que les facilita comprender el entorno y utilizar el conocimiento de manera adaptativa, a fin de lograr los objetivos al seleccionar las respuestas adecuadas por medio de las funciones cognitivas; de ser así a título individual cuánto más será si actúan colectivamente al estar embarcados en un mismo viaje y copartícipes de una aventura común. Los humanos, organismos eusociales, tienen la capacidad de hallar soluciones a los problemas novedosos y caso de adoptar las soluciones imaginadas, puedan hacer predicciones de las posibles consecuencias de manera que se reduzca el riesgo por la incertidumbre del entorno; lo que se incrementa con la sabiduría acumulada para la toma de decisiones y la actitud prosocial.

La pandemia evidencia que los humanos para sobrevivir y prosperar necesitan actuar conjuntamente: el Covid-19 ha puesto de manifiesto el *plus* de la inteligencia colectiva, más allá de la suma de las individuales, al conformarse por la interacción entre las personas como “estado único”; contraviene el dominio individual de la sociedad líquida (Bauman, 2003) que defiende la individualidad (sólo se identifica a los de la propia clase) por encima de lo colectivo. La incidencia de la pandemia en el estado de salud de la población mundial ha provocado la conciencia colectiva en los grupos de científicos de centros de investigación y los propios de empresas farmacéuticas; nada frecuente generalmente en la globalidad de los negocios sujetos a la premura, el riesgo o incertidumbre, sin fronteras por la digitalización de los trabajos, donde impera la deslocalización, la multilocalización o la división de equipos en espacios contingentes, todo esto dificulta los nexos para que los empleados tomen conciencia de comunidad, no la sienten. En sentido estricto las personas -en lo laboral y personal- no interactúan, simplemente están conectadas; de manera extendida se observa la ausencia del sentido de pertenencia: la identidad cambiante se sujeta a los imperativos de los tiempos con un número infinito de permutaciones.

3. INTELIGENCIA COLECTIVA EN LA SANIDAD

Los servicios de salud se integran en un ecosistema que aglutina actividades vinculadas con la salud y bienestar de la población y confecciona una relación de ramas de actividad, referente del valor total generado al agrupar organizaciones similares y/o próximas, en términos de recursos y procesos de conversión, que se caracteriza por la habilidad en proporcionar unos productos o servicios singulares en función de los rasgos particulares que se requieren en la atención sanitaria. Los distintos agentes participan en un mercado mixto entre la iniciativa pública y privada (es decir, cerrado a las partes y abierto a terceros) en el que se difiere en precios y beneficios pero fomenta la actitud emprendedora y atender los acuerdos reguladores entre las partes. Los agentes crean valor de manera colectiva a largo plazo al experimentar y compartir aprendizajes en la consecución de objetivos comunes.

Las empresas y organizaciones interdependientes que comparten el mismo hábitat deben cooperar y competir, entre los que se encuentran los servicios de cuidados de la salud, los centros de investigación, las universidades, la industria farmacéutica, las empresas de alta tecnología que fabrican y suministran equipos técnicos y material especializado, las de tecnologías de la información, las consultoras o las aseguradoras. Si el propósito es común, se requiere la cooperación sistemática entre todos ellos, y la respuesta ágil a los cambios puede contribuir a la generación de la salud de la población; también compiten por las diferencias de las aportaciones singulares al contribuir a la generación de unos productos o servicios diferenciados.

Entre la cooperación y la competencia se da un bucle de realimentación (Coen, 2013), y una es causa de la otra al estar determinadas por la limitación de recursos: mientras que la primera refuerza el logro, la segunda lo promueve, es decir, se alimentan mutuamente; así se observa en los humanos pues al cooperar aprenden unos de otros, el beneficio es mutuo y al competir mantienen la cooperación ya que conjuntamente aspiran a mayores logros. En el caso de la salud se coopera en aras de la asistencia mutua que beneficie a todos los implicados, además al cooperar se potencia la atención conjunta hacia el propósito común: la salud de la población. La suma de las capacidades humanas especializadas en

los cuidados de la salud genera un resultado de mayor valor colectivo por necesidad de supervivencia y prosperidad de la humanidad, lo que aisladamente es imposible de afrontar tal como ocurre en la naturaleza.

Según Mazzucato (2021:168) el proceso colaborativo por el que agentes públicos y privados trabajan juntos puede denominarse “*creación de valor público*” al generarse de manera colectiva para el conjunto de la comunidad: es el hacer de la inteligencia colectiva en beneficio de la sociedad y sus integrantes deben asumir la corresponsabilidad según la situación desde la que participen; es cosa de todos y la actividad continua se asemeja al funcionamiento de un cerebro colectivo al crearse una red neuronal empresarial que recuerda al pensamiento humano pues *las contribuciones de unos fertilizan la labor de otros y el conjunto avanza mediante las aportaciones de todos* (Castilla, 2020:107). En el caso de la actividad sanitaria es la comprensión, el razonamiento, el conocimiento, la elección o la decisión en común sobre los casos o los problemas de:

- ✓ Los servicios de salud, ofertados desde el ámbito público y privado que configuran el sistema gracias al cual se previene la salud individual y colectiva. En el sector público (De Val y Carnicero, 2016) cabe diferenciar entre las funciones asistenciales que atienden directamente la salud de la población y de manera general se aglutinan en atención primaria, continuada, salud mental, atención especializada, hospitalización de agudos, de media y larga estancia y salud pública; todas ellas requieren ineludiblemente de otras no asistenciales, de distinta naturaleza, que contribuyen indirectamente (gestión económica, administrativa, relaciones laborales, de soporte y auxiliares) en la cadena de valor. La oferta de la iniciativa privada normalmente se acoge a servicios por especialidades.
- ✓ Las empresas y organizaciones restantes del sector privado que participan directa o indirectamente en el ecosistema y se inscriben en distintas ramas de actividad relacionadas con interacciones verticales (hacia delante o atrás en la cadena de valor) u horizontales.

La inteligencia colectiva en la sanidad va más allá de la que se puede ocasionar en los servicios de cuidados de la salud y se puede generar en la cadena de valor macro del ecosistema, esto ocasionará un nivel de salud y bienestar de la sociedad difícil de lograr si cada uno de los agentes procede de manera aislada; será fruto de la colaboración y la competencia de los distintos profesionales implicados y del consenso en los procesos de decisión. Gracias a la inteligencia colectiva, uno de los atributos de los organismos sociales es la autoorganización (Toca Torres, 2014), así se adaptan a las circunstancias cambiantes del entorno y suplen cualquier función al ser flexibles y robustos. Esto es lo que se ha observado en el sistema de salud ante el Covid-19, es decir, en una situación de emergencia se han seguido reglas básicas de sus competencias y habilidades, tanto de las actividades asistenciales como de las de apoyo al autoorganizarse el nivel micro (atención primaria) por los cambios ambientales sin control externo, lo que ha determinado el nivel meso (atención especializada) e incido en el macro (sistema de salud) con el soporte de las vacunas desarrolladas por grupos de investigación y fármacos de la industria farmacéutica. La evidencia muestra que se ha aprovechado la inteligencia colectiva, innata, de una red colaborativa al facilitar la interacción en una situación compleja presente, la adaptación a las mismas, el aprendizaje conjunto con el que abordar la complejidad, el tratar de mantener la capacidad operativa e ir construyendo el futuro del sistema vía innovación.

Aunque parezca utópico, en el ecosistema es factible y enriquecedor el cooperar y competir (De Val y Erro, 2019), tanto a nivel intersectorial como intrasectorial, con independencia de si las prestaciones de los servicios de salud y las otras actividades económicas (centros de investigación y laboratorios, empresas de tecnologías de la información, alta tecnología y suministros técnicos o material especializado, consultoras y aseguradoras) las efectúan la iniciativa pública o privada ya que contribuyen al bienestar social y económico: el primero es interés de la pública y el segundo de la

privada, si bien el valor es para el conjunto de la población, ya que una y otra lo único que hacen es seguir un comportamiento común en los organismos vivos como estrategia y valor cultural.

Además, la relación público-privada puede emular un sistema mutualista en el que las partes pueden ganar o perder, si bien lo relevante es el intento del propósito compartido que implica asumir riesgos e incertidumbre y la incidencia en una u otra, también lo relativo al conocimiento y alcances de las actividades relativas. Al igual que la inteligencia colectiva, el mutualismo aflora de manera innata en grupos del ecosistema en los que se fomenta la colaboración, la reciprocidad, la participación, la vinculación y pertenencia a la sanidad, en los que prima el desarrollo de capacidades y habilidades organizativas y estratégicas al entender que el componente humano aporta tanto un *plus* cualitativo como cuantitativo, así tienen conciencia de crear y compartir valor.

La población -beneficiaria del valor- en su rol de usuario, cliente o paciente, sostiene el sistema público vía tasas, impuestos y donaciones y abona un precio por lo que demanda si acude a la iniciativa privada. Los servicios o prestaciones, de una instancia u otra, en el caso de los cuidados de la salud difícilmente atenderán una demanda que tiende al infinito y no hay mecanismo de mercado que indique el volumen de la oferta; si además la prestación es universal, los ciudadanos al no recibir una factura informativa por la prestación sanitaria del sistema público no lo valoran al percibir que no tiene precio. La mal entendida bondad de lo público contribuye a la falta de conciencia colectiva de la población y su corresponsabilidad en lo común cuando los ciudadanos tienen la propiedad de principio de los derechos de los servicios públicos ya que los sustentan y deberían implicarse más en el hacer público para que el impacto fuera mayor en el bienestar de la población.

Los Gobiernos, como agentes, asumen los servicios de salud en aras del interés público para atender prestaciones extensivas de necesidad universal carentes de rentabilidad (la educación, la asistencia social o las infraestructuras) de aquí que la iniciativa privada, con carácter general, carezca de interés en los cuidados de la salud. El sistema de salud público al atender necesidades básicas para la población se asocia a la falta de incentivos para reducir costes o no ser eficiente al no regirse por la competitividad ya que no le afecta los mecanismos de mercado, a esto se suma la percepción generalizada de una definición vaga de los objetivos y la ausencia de planificación estratégica al estar sujeto al tiempo político o la definición estatutaria de funciones; en ciertas circunstancias la iniciativa privada resuelve las cosas mejor y a tiempo, de aquí la conveniencia de conjugar los dominios de una u otra: se requiere la colaboración para que la salud y bienestar de población prospere.

De manera general, se estima que los servicios públicos son una actividad que adoptan los Gobiernos para corregir los fallos del mercado, cuando éste no es la panacea y presenta tanto fallos en la producción de la combinación óptima de bienes y servicios como ineficiencias por no crear incentivos adecuados para las partes, de aquí la intervención (Walsh, 1995); pero el Estado también falla al corregir lo que va mal de manera reactiva y sin imaginación (Mazzucato, 2021:36), pues simplemente arregla problemas y no alcanza objetivos audaces. En otras ocasiones va más allá y gasta en todo aquello que garantice el bienestar general, es inversor de primer recurso y estimula la inversión privada al financiarla, de esta manera dirige la economía hacia objetivos que hacen crecer la renta nacional cuando inversores, reacios a la incertidumbre y el riesgo, son remisos a innovaciones que a largo plazo mejoren el bienestar de la sociedad.

4. APUNTE FINAL

La tecnología digital da lugar a una elevada interconectividad de las personas y así comparten información, experiencias, actúan de manera colectiva e incluso deciden conjuntamente; en tal caso lo que se ocasiona, en sentido estricto, es una “inteligencia artificial colectiva” que adolece de la que generan las funciones cognitivas individuales al trabajar de manera conjunta, es la auténtica inteligencia colectiva de los humanos al ser los que realmente potencian a nivel grupal la conciencia y el conocimiento, el pensamiento, la toma de decisiones determinada por las emociones y la creatividad

agrupada, de aquí las acciones emergentes y novedosas fruto de una verdadera colaboración, reciprocidad, participación, vinculación y sentido de pertenencia.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2003): *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- CASTILLA, A. (2020): “Hacia una dirección inteligente colectiva” *TELOS* 113, 104-110.
- COEN, E. (2013): *De las células a las civilizaciones*, Crítica, Barcelona.
- DAMASIO, A. (2021): *Sentir y saber*, Ediciones Destino, Barcelona.
- DE VAL PARDO, I. (2019): “Economía y biología: endosimbiosis” *Encuentros Multidisciplinares*, 62, Mayo-Agosto.
- DE VAL, I.; CARNICERO, J. (2016): *Servicios públicos de salud*” Díaz de Santos, Madrid.
- DE VAL, I.; ERRO, A. (2019): *El cooperar y competir de la empresa. Fuentes de su valor* Principios de Organización y Sistemas, AECA (20), Madrid.
- FUSTER, J. M. (2014): *Cerebro y libertad*. Ariel, Barcelona.
- HIRSHLEIFER, J. (1978): “Competition, cooperation and conflict in economics and biology” *American Economic Review*, 68 (2) 238-242.
- MARSHALL, A. (1954): *Principios de economía* Aguilar, Madrid.
- MAZZUCATO, M. (2019): *El valor de las cosas* Taurus, Barcelona.
- (2021): *Misión economía* Taurus, Barcelona.
- MORA, F. (2018): *Mitos y verdades del cerebro*. Paidós, Barcelona.
- SAMPEDRO, J. (2002): *Deconstruyendo a Darwin* Crítica, Barcelona.
- TOCA TORRES, C. E. (2014): “Inteligencia colectiva: enfoque para el análisis de redes”, *Estudios gerenciales*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.estger.2014.01.014>
- WALSH, K. (1995): *Public services and market mechanisms*, MacMillan Press, Londres.